

NAALAL o NAALOL, *pasturaje*, ciudad levítica de Zabulón, Jos. 19:15; 21:35, de la cual no fueron los Cananeos desalojados del todo inmediatamente, Jue. 1:30; se hallan vestigios de ella en Malud, 8 ½ millas al oeste del Monte Tabor.

NAAM, *amenidad*, hijo de Caleb, 1 Crón. 4:15.

NAAMA, *ameno*, l., descendiente de Caín, Gén. 4:22.

II. Una Amonita esposa de Salomón, y madre de Roboam, 1 Rey. 14:21, 31; 2 Crón. 12:13. Compare 1 Rey. 11:1.

III. Ciudad de la parte occidental de Judá. Jos. 15:41; probablemente Naaneh, 8 millas al este de Yebna.

IV. Una región desconocida de Arabia, la tierra de Sofar, Job 2:11; 11:1; 20:1.

NAAMÁN, *amenidad*, l., nieto de Benjamín, Gén. 46:21; Núm. 26:40, tal vez el mismo que es llamado Oziel en 1 Crón. 7:7.

II. El valiente y muy estimado general de Ben-adad II., rey de la Siria Damascena, en el tiempo de Joram, rey de Israel. Fue atacado de la lepra, pero milagrosamente curado lavándose siete veces en el Jordán, Lev. 14:7, según la dirección de Elíseo, 2 Rey. 5. Había hallado que todos sus honores y su poder carecían valor alguno, y que ninguno de los médicos podía curarle; y por eso llegó a prescindir de su orgullo, y a valerse del sencillo remedio que le fue prescrito, y habiéndose aliviado quedó agradecido no sólo al profeta, sino al Dios del profeta. El cedió francamente ante la evidencia que probaba que Jehová era el Dios vivo y verdadero, y llevó a su casa consigo dos mulos cargados de tierra para erigirle un altar al Señor, Exod. 20:24. Con respecto a lo que hiciera al acompañar a Ben-adad cuando éste fuera al templo de Rémon, el profeta no le dio ninguna regla precisa, pero lo despachó en paz, discerniendo, según es de suponerse, un creciente temor y amor hacia Dios que lo preservaría de rendir homenaje, aun externo, al ídolo. Véase Giezi. Es una confirmación no intencional de la autenticidad de la Escritura, el hecho de que Lucas “el médico,” es el único evangelista que hace referencia a este milagro de curación, Luc. 4:23-27.

Un hospital para los leprosos ocupa en Damasco el sitio que se tiene como el de la casa de Naamán.

NAARA, *muchacha*, esposa de Asur, de la tribu de Judá, 1 Crón. 4:5, 6.

NAARAI, *jóven*, oficial distinguido en el ejército de David, 1 Crón. 11:37; llamado Paarai en 2 Sam. 23:35.

NAARÁN, *juvenil*, en Jos. 16:7 Naarat, ciudad de Efraín, hacia el límite oriental, 1 Crón. 7:28. Probablemente Kh-el Au-jah, 6 millas al norte de Jericó y dominando el valle del Jordán.

NAASÓN, *hechicero*. Fue el hijo de Aminadab, y uno de los antepasados de Nuestro Señor. Mat. 1:4; Luc. 3:32; jefe de la tribu de Judá en el desierto, Núm. 1:7; 2:3; 7:12; 10:14, y cuñado de Aarón, Exod. 6:23; Rut 4:18-20; 1 Crón. 2:10-12. Murió en el desierto, Núm. 26:64, 65. Su hijo Salma se casó con Racab.

NABAL, *neccio*, descendiente de Caleb, propietario de grandes bienes en tierras y rebaños en Maoti y el Carmelo, en el sur de Judá. Debía grandes favores a David por la protección que le daba contra los ladrones del desierto; y con todo, en la hora más a propósito para manifestar una generosidad hija de la gratitud, obró de una manera ruin, y rehusó acceder a la modesta petición que le hizo David, la cual

estaba en completa armonía con la ley no escrita de aquellos tiempos, solicitando provisiones para su tropa necesitada. Indignado de tal ingratitud y falta de hospitalidad, David pronto se puso en camino para hacer pasar a cuchillo a él y a su gente. Felizmente la discreta intervención de Abigail convenció a David de que la venganza no era propia de él, y evitó esa catástrofe. Diez días después, herido del Señor, rindió la vida, 1 Sam. 25. Véase Abigail. Esta historia es una de las que nos dan una idea de la vida privada de los Hebreos.

NABAT, *aspecto*, padre del rey Jeroboam, de la tribu de Efraín, el cual vivía en Zereda, 1 Rey. 11:26; 2 Crón. 9:29.

NABOT, *frutos o eminencia*, un Israelita de Jezreel que rehusó vender la viña de sus antepasados a Acab, el rey idólatra de Israel, Lev. 25:23, 24; y fue por ese motivo asesinado haciéndosele el cargo falso de blasfemia, lo cual fue maquinado por Jezabel la reina. Acab tomó inmediatamente la viña codiciada, tal vez por haber sido legalmente confiscada por el gobierno, considerándose la blasfemia como traición, o quizá porque los herederos, a causa de que sus hijos habían perecido con él, se abstuvieron de hacer valer sus derechos, por temor a los ardides poco escrupulosos de Jezabel. Elías sin embargo tuvo el valor de amenazar al rey y a la reina con la venganza de “Uno más alto que ellos,” 1 Rey. 21; 2 Rey. 9:24-26, 36; Ecl. 5:8.

NABUCODONOSOR, *Nebo su protector*, el hijo y sucesor de Nabopolasar, que fue el primero que reinó en la Caldea después de la caída de Asiria. El hijo ascendió al trono de Caldea por el año 604 A. C. Había estado algún tiempo antes asociado con su padre en el gobierno del reino, y fue enviado a recobrar a Cárquemis, que había sido quitada al imperio por Neco rey de Egipto. Habiendo obtenido buen éxito, marchó contra el gobernador de Fenicia y Joaquín, rey de Judá, tributario de Neco, rey de Egipto. Se apoderó de Joaquín, y lo encadenó para llevárselo cautivo a Babilonia; pero después lo dejó en Judea, a condición de que le pagara un gran tributo anualmente. Se llevó consigo a varias personas de Jerusalén, entre otras a Daniel, Ananías, Misael y Azarías, todos de la familia real, a quienes hizo educar cuidadosamente en el idioma y ciencia de los Caldeos para que pudiesen ser empleados en la corte, 2 Rey. 24:1; 2 Crón. 36:6; Dan. 1:1.

Habiendo muerto Nabopolasar, Nabucodonosor, que entonces se hallaba en Egipto o en Judea, se dirigió apresuradamente a Babilonia, dejando a sus generales el cuidado de llevar a Caldea a los cautivos tomados en Siria, Judea, Fenicia y Egipto; porque según Berosus había subyugado todos estos países. Distribuyó a todos los cautivos en varias colonias, y depositó en el templo de Belus los vasos sagrados del templo de Jerusalén y otros ricos despojos. Joaquín, rey de Judá, permaneció tres años sometido a Nabucodonosor, y entonces se rebeló; pero después de tres o cuatro años fue sitiado y capturado en Jerusalén; le mataron, y su cuerpo fue arrojado a las aves del aire, según la predicción de Jeremías, cap. 22.

Su sucesor Joaquín o Jeconías, rey de Judá, habiéndose rebelado contra Nabucodonosor, fue sitiado en Jerusalén, obligado a rendirse, y llevado cautivo a Babilonia con sus principales empleados; también lo fueron su madre, sus esposas, y los mejores obreros de Jerusalén, hasta el número de 10,000 hombres. Entre los cautivos se hallaban Cis, el antepasado de Mardoqueo, y Ezequiel el profeta, Ester 2:6. Nabucodonosor tomó también todos los vasos de oro que Salomón hizo para el templo, y el tesoro del rey, y puso en el trono de Judá a Matanías, tío de Jeconías por parte del padre, a quien dio el nombre de Sedequías. Sedequías permaneció fiel a Nabucodonosor nueve años, al fin de los cuales se rebeló, y se confederó con los príncipes vecinos. El rey de Babilonia fue a Judea, tomó las principales plazas del país, y sitió a Jerusalén; pero habiendo salido Faraón Hofra de Egipto a dar auxilio a Sedequías,

Nabucodonosor fue a su encuentro, y lo obligó a retirarse a su propio país, Jer. 37:5, 8; Ezeq. 17:15. Hecho esto, volvió de nuevo al sitio de Jerusalén, el cual continuó más de un año. En el año 11° de Sedequías, 588 A. C., fue tomada la ciudad, y habiendo sido capturado Sedequías, Jer. 39:5, lo condujeron ante Nabucodonosor que se hallaba entonces en Riblah de Hamat. El rey de Babilonia condenó a muerte al de Judea; hizo matar a sus cinco hijos en su presencia, y entonces le sacó los ojos, lo cargó de cadenas y lo envió a Babilonia, 2 Rey. 24; 25; 2 Crón. 36.

Durante el reinado de Nabucodonosor, la ciudad de Babilonia y el reino llegaron a su más alto grado de esplendor. Nabucodonosor conquistó a Fenicia llevando a cabo el largo sitio de Tiro, y asoló a Egipto, Jer. 46:1-26; Ezeq. 29:2-20; 30:6. Construyó grandes estanques, canales y palacios, y fortificó a Babilonia con triples muros. Los ladrillos que ahora se hallan en centenares de lugares por toda aquella región, llevan todos su nombre. Tomó el mayor empeño en adornar a Babilonia, y este fue uno de los grandes objetos de su orgullo. “¿No es esta la gran Babilonia,” dijo él, “que yo he edificado con la fuerza de mi poder para casa de mi reino, y para honor de mi majestad?” Pero Dios venció su orgullo con aquella extraña forma de locura llamada zoantropía, bajo el influjo de la cual la víctima se cree cambiada en algún animal, y obra como si lo fuera, Dan. 4:16. Por siete años, según parece, se vio en ese estado, hasta que adquirió sabiduría y recobró su juicio, según las predicciones de Daniel. Véase Dan. 1-4. Una inscripción hallada entre las ruinas de las márgenes del Tigris, y que ahora se ve en la casa ocupada en Londres por la compañía de la India Oriental, da una relación de las varias obras de Nabucodonosor en Babilonia y Borsippa. Se cuenta en dicha relación, interrumpida repentinamente, que el corazón del rey se endureció contra los astrólogos caldeos. “No hizo donaciones para objetos religiosos. Hizo cesar el culto de Merodac, y puso término a los sacrificios de las víctimas. Procedió así por encantamiento. Se supone que Nabucodonosor murió en 562 A. C., después de un reinado de cosa de 43 años. Fue devoto adorador de Bel Merodac, cuya imagen dorada, puesta en el llano de Dura, tenía 60 codos de altura, con su pedestal. Muchas cosas manifiestan la crueldad y violencia de su carácter. Su segunda esposa, la reina Nitocris, mencionada por Heródoto, era una mujer egipcia.

Una de las famosas obras atribuidas a Nabucodonosor, y de la cual no hay duda que él se enorgullecía mucho, era los famosos “jardines colgantes,” que se dice construyó para satisfacer los deseos que su primera mujer, la reina Amuhia, tenía de ver bosques elevados, tales como los que había en Media, su país natal. Esto, en un país tan plano como lo era Babilonia, podía efectuarse solamente construyendo una montaña artificial, y en consecuencia el rey mandó hacer una de 400 pies de lado y de 75 de altura. Los terraplenes o terrados sucesivos eran sostenidos por hileras simétricas de pilares cubiertos de grandes piedras, sobre las cuales estaban colocadas gruesas capas de estera cubiertas de betún, y dos órdenes o tendidos de piedra cubiertos a su vez con una capa sólida de plomo. Sobre una plataforma de esta clase, se fabricaba otra semejante, pero más pequeña, y así sucesivamente. Los varios terraplenes eran entonces cubiertos de tierra y sembrados de árboles, arbustos y flores. Todo era regado por el Éufrates (que corría por su base) por medio de una maquinaria construida dentro del edificio. Estos jardines ocupaban sólo una pequeña parte de la dilatadísima área del palacio, teniendo el muro que lo cercaba todo, una circunferencia de seis millas. Dentro de éste había otros dos muros y una gran torre, además de los edificios del palacio, los atrios, jardines, etc.

Todas las puertas eran de metal, tal vez bronce, lo cual concuerda con el lenguaje empleado por Isaías al predecir la captura de Babilonia por Ciro, Isa. 45:1, 2. Se cree que las ruinas de los jardines colgantes se hallan entre la vasta mole irregular llamada Kasr, que se halla en el lado oriental del Éufrates y tiene 800 yardas de largo y 600 de ancho en su base. Los ladrillos tomados de allí son de clase fina, y están todos sellados con el nombre de Nabucodonosor.

Otra obra de este monarca fue aquella cuyas ruinas llevan hoy el nombre de Birs-Nimrod y se ven como 8 millas al sudoeste de la estructura anterior. Véase Babel. Las investigaciones hechas por Sir Henry Rawlinson han puesto de manifiesto que esa obra fue construida por Nabucodonosor sobre las ruinas de un edificio de época más antigua. Tenía siete gradas o terrados. En la cima estaba el santuario y observatorio del templo, que ahora es una masa vitrificada. Cada piso estaba dedicado a un planeta diferente, y teñido con el color atribuido a aquel planeta en el sistema astrológico de esa época. El primer piso, consagrado a Saturno, era negro; el de Júpiter, anaranjado; el de Venus, verde, y el de Mercurio azul. El templo era blanco, probablemente por ser éste el color atribuido a la luna. En los ángulos de las ruinas de ese gran edificio, exploradas recientemente, se hallaron cilindros con inscripciones en forma de saeta, hechas en nombre de Nabucodonosor, las cuales nos informan que el edificio tenía el nombre de “Los periodos de las siete esferas de Borsippa que se había estado desmoronando, y que el rey, movido por Merodac su dios, lo había reconstruido con ladrillos hermoseados con lapiz-lázuli, sin cambiar su sitio ni destruir la plataforma que le servía de cimiento. Se hace constar también que esa restauración tuvo lugar 504 años después de haber sido construido en aquella forma por Teglath Falasar I, 1100 A. C. Si ese edificio no está precisamente en el sitio de la torre de Babel mencionada en la Biblia, y del templo de Belo descrito por Herodoto, parece por lo menos que al erigirlo se siguió en el conjunto el mismo plan. Todos los ladrillos que se han tomado de allí llevan impreso el nombre de Nabucodonosor. Borsippa parece haber sido un suburbio de la antigua Babilonia.

NABUSAZBÁN, *adorador de Nebo*, el Rabsaris o chambelán en jefe del rey de Babilonia, como Aspenaz, Dan. 1:3; él envió oficiales a sacar a Jeremías de la prisión, Jer. 39:3, 13; comp. 2 Rey. 18:17.

NABUZARDÁN, capitán de la guardia bajo el mando del rey Nabucodonosor, y agente de este rey en el saqueo y destrucción de Jerusalén, 2 Rey. 25:8-21; Jer. 39:8-10. Trató con muchas consideraciones a Jeremías, siguiendo las instrucciones del rey, Jer. 39:11; 40:1-5. Algunos años después se llevó a 745 cautivos más, Jer. 52:12-30.

NACÓN, *preparado*, una era de Quidón, contigua a la casa de Obed-edom, cerca de la cual fue muerto Uza; lugar llamado por ese motivo Perez-Uza, 2 Sam. 6:6; 1 Crón. 13:9.

NACOR, *resoplido*, l., hijo de Serug y padre de Taré, Gén. 11:22-25; Luc. 3:34. Vivió 148 años.

II. Hijo de Taré y hermano de Abraham y de Harán. Se casó con Milca su sobrina en Ur de los Caldeos, Gén. 11:26, 29, pero mudó su residencia a Harán, Gén. 24:10; 27:43. Tuvo 12 hijos, 8 de su esposa y 4 de su concubina Reuma, y entre los primeros se contaba Betuel el padre de Rebeca, Gén. 22:20-24. Parece haber sido adorador del verdadero Dios, Gén. 24:3, 4; 27:2; 31:53.

NACIÓN, usada en la Biblia en su sentido ordinario, pero que en algunos pasajes implica no solamente el conjunto de los extranjeros a distinción de los judíos, sino el de los paganos, como en Isa. 9:1; 36:18; 37:12.

El término nación denota algunas veces el fundador de un pueblo, Gén. 25:23.

NADAB, *liberal*, l., hijo mayor de Aarón y de Elisabet, Ex. 6:23; Núm. 3:2, ungido para el sacerdocio, Exod. 28:1. Fue escogido con otros para acompañar a Moisés hasta cierta distancia cuando iba a tener su larga entrevista con Jehová en el Sinaí, Exod. 24:1. Él y Ahiú usaron fuego no consagrado y prohibido para quemar incienso, Lev. 6:12; 10:1, 2; Núm. 3:4; 26:61, y fueron muertos con motivo de ese atrevimiento. Nadab no dejó hijos, 1 Crón. 24:2. Véase Abiú.

II. Hijo de Jeroboam I, rey de Israel. Sucedió a su padre 954 A. C., y reinó menos de dos años. Fue asesinado cuando sitiaba a Gebetón, que estaba entonces en poder de los Filisteos, por Baasa, de la tribu de Isacar, quien usurpó su reino. Nadab hizo lo malo ante los ojos del Señor, y con él perecieron sus hijos y la raza de Jeroboam, como Dios lo había predicho por conducto de Ahías, 1 Rey. 14:5-11; 15:25-30. Compare 1 Rey. 16:9-15, en cuanto a la retribución de la posteridad de Baasa en el mismo lugar.

III. Hijo de Samai, tribu de Judá, 1 Crón. 2:28, 30.

IV. Hijo de Jehuel, Benjamita, fundador de Gabaón, 1 Crón. 8:30; 9:36.

NAFIS, *refrescado*, 11<sup>o</sup> hijo de Ismael, Gén. 25:15; 1 Crón. 1:31; 5:19-23. Su posteridad formó un pueblo pastoril, en un lugar al sudeste de Hermón.

NAFTUHIM, o NEPTUIM, Gén. 10:13; 1 Crón. 1:11; es posible que se hallen vestigios de él en los antiguos Memfitas que tenían una divinidad llamada Fita, véase Nof; o en Nafata, en el gran recodo que el Nilo forma en Meroe, llamado ahora Soudan.

NAGAI, *brillantez*, hijo de David y antecesor de Jesús, Luc. 3:25, acaso el hombre llamado Nearías en 1 Crón. 3:22, 23.

NAHALIEL, *torrente de Dios*, 51<sup>a</sup> estación de los Israelitas, Núm. 21:19, valle que se junta al Arnón por el norte.

NAHARAI, *ronquido*, 2 Sam. 23:37; 1 Crón. 11:39, escudero de Joab.

NAHAS, *serpiente*, I., rey poderoso y cruel de los Amonitas que sitió a Jabes de Galaad, y ofreció a sus habitantes términos bárbaros de capitulación, pero fue derrotado por Saúl, que acudió al socorro de aquellos, 1 Sam. 11; 12:12. Él o su hijo del mismo nombre, trató amistosamente a David, como lo hizo Sobi hijo de Nahas, 2 Sam. 10:2; 17:27-29.

II. Según parece, el marido de una mujer de quién él tuvo a Abigaíl y a Sarvia, y que fue después la esposa de Isaí, 2 Sam. 17:25; 1 Crón. 2:16.

NAHAT, *descanso*, I., príncipe Idumeo, Gén. 36:13, 17.

II. Levita antepasado de Samuel, 1 Crón. 6:26; llamado Tohu en 1 Sam. 1:1; 1 Crón. 6:34.

III. Levita durante el reinado de Ezequías, 2 Crón. 31:13.

NAHÚM, *consuelo*, el séptimo de los doce profetas menores. Los pormenores de la vida de Nahúm son desconocidos. Sólo se sabe que fue natural de Elcesía, que probablemente era una población de Galilea. Su profecía se compone de tres capítulos que forman un discurso en el cual predice la destrucción de Nínive de una manera tan vivida y enérgica, que podría parecer que él había presenciado los hechos que describe. La elegancia genial, el fuego y la sublimidad de su estilo, causan universal admiración.

Hay varias opiniones en cuanto al tiempo en que Nahúm profetizó. Los mejores intérpretes adoptan la opinión de Jerónimo, de que él profetizó en el tiempo de Ezequías, después de la guerra de Senaquerib en Egipto, mencionada por Berosus. Compare Isa. 20:6, y Nah. 3:8. Nahúm habla de la toma de No-amon, de la altivez de Rabsaces y de la derrota de Senaquerib, como de cosas ya pasadas. Deja entender que la tribu de Judá estaba todavía en su propio país, y que allí celebraba sus festividades. Da noticia también de la cautividad y dispersión de las diez tribus.

Isaías y Miqueas fueron sus contemporáneos. Nínive pereció como 100 años después, 606 A. C., y los restos que de ella se han exhumado concuerdan bien con la descripción que él hizo a ese respecto.

NAÍN, *pastos verdes*, en donde Cristo obró uno de sus principales milagros resucitando al unigénito de una viuda, Luc. 7:11-17; era una pequeña población de Galilea, hermosamente situada en la falda noroeste de Jebel el-Duhy, “el cerro Moreh,” cuatro millas al sudoeste del monte Tabor, y dominando al oeste la llanura de Esdraelon. Ahora es una pequeña aldea de cosa de 20 habitaciones pobres que se hallan entre extensas ruinas, y tiene el nombre de Neín. Todavía se hallan sepulcros en los suburbios, y el viajero puede determinar aún con alguna aproximación el sendero seguido por Cristo al acercarse a ella.

NAIOT, *habitaciones*, la morada de Samuel y sus discípulos, quienes constituían la “escuela de profetas,” 1 Sam. 19:18-24; 20:1. Parece haber sido un suburbio de Ramot, y David habiendo buscado refugio allí con Samuel, fue perseguido por Saúl.

NARCISO, nombre de una flor, y de un Romano. A muchos de los de su casa saluda Pablo como a cristianos, Rom. 16:11.

NARDO, (Heb. *nerd*.) término derivada del Sánscrito, y que denota “dando olor;” aceite o unguento oloroso tenido en alta estimación, y del cual se dice en Cant. 1:12 que perfumaba a la esposa; comp. Cant. 4:10, y esparcía su fragancia “mientras el rey estaba sentado a su mesa.” En Cant. 4:13, 14, el rey al comparar a la esposa a un jardín, incluye el nardo entre sus preciosas plantas; y ella desea que sus aromas puedan todos exhalarse para agradarle, vers. 16. En armonía con las costumbres orientales, puede considerarse el unguento de la esposa como don del rey; comp. Est. 2:12; y los agradables olores pueden simbolizar las gracias espirituales de la iglesia emanadas de Dios, y ejercidas bajo la influencia de su Espíritu. Es interesante notar la correspondencia que existe entre estas referencias al nardo, únicas que se hallan en el Antiguo Testamento, y las únicas noticias que del mismo se dan en el Nuevo. Algunos días antes de la crucifixión de nuestro Señor, María, la hermana de Lázaro, llevó un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo puro, de mucho precio, y quebrando el alabastro, le ungió con dicho unguento, y la casa se llenó con su fragancia; y por esta manifestación de su reverente amor, ella fue objeto de un alto encomio por parte del Rey de la iglesia, Mar. 14:3-9; Juan 12:1-8; comp. Mat. 26:6-13; Filip. 4:18. La cantidad gastada así ascendía a más de 300 denarios, que equivalen a cerca de 50 pesos. Véanse Alabastro, Denario, Especies. Muchos escritores griegos y latinos mencionan el nardo. Es una planta de la India Oriental que tiene muchas espigas vellosas, en griego *siachus*, en lat. *spica*, de la misma raíz, viniéndole de ahí el nombre de *nardosiachos* o *spica nardi*, en español espica-narda o nardo espique. Los naturales del Hindostán, le llaman *jatamansi* y *balchur*. Pertenece a la familia Valeriana.

NARIZ. Varias expresiones en que en las Escrituras se halla esta palabra, dimanen del hecho de que la cólera a menudo se manifiesta por el inflamamiento de las narices causada por lo fuerte de la respiración, y en los animales por el resoplido, 2 Sam. 22:9; Job 39:20; Sal. 18:8; Jer. 8:16. Sortijas de oro colgadas en el cartílago de la nariz, o en la ventana izquierda de la misma, eran y lo son todavía adornos favoritos

entre las mujeres orientales, Gén. 24:22, 47; Prov. 11:22; Isa. 3:21; Ezeq. 16:12. Se metían argollas en las narices de los animales para guiarlos y domarlos; y según las planchas recientemente descubiertas en Nínive, los cautivos entre los Asirios eran algunas veces tratados del mismo modo, 2 Rey. 19:28; Job 41:3; Ezeq. 38:4. Véase Nínive.

NATACIÓN. El modo de nadar representado en las esculturas egipcias consiste en mover una mano por encima de la otra y golpear el agua fuertemente con ellas, Isa. 25:11.

NATALICIO. El aniversario del nacimiento de alguno era celebrado aun en los tiempos más antiguos, Gén. 40:20; Job 1:4, 13, 18, y a menudo con no pequeña pompa. No se hace mención, sin embargo, de tales celebraciones entre los judíos, si no es tratándose de Herodes, Mat. 14:6.

NATANAEL, *el don de Dios*, I., discípulo de Cristo, probablemente el mismo individuo llamado Bartolomé. Véase esta palabra. Era natural de Caná de Galilea, Juan 21:2, y fue uno de los primeros en reconocer al Mesías, quien en la primera entrevista que tuvieron, manifestó un conocimiento perfecto de los secretos del corazón de Natanael y de sus esperanzas respecto del Mesías, Juan 1:45-51. Fue introducido por Felipe a Jesús, quien al verle pronunció aquel notable elogio que ha hecho su nombre casi sinónimo de sinceridad: "He aquí un Israelita, en verdad, en quien no hay engaño." Vio a Cristo en el mar de Tiberias, después de su resurrección, Juan 21:2; presenció la ascensión, y volvió con los otros apóstoles a Jerusalén, Hech. 1:4, 12, 13.

II. El nombre de 9 o 10 hombres mencionados en Núm. 1:8; 1 Crón. 2:14; 15:24; 24:6; 26:4; 2 Crón. 17:7; 35:9; Esd. 10:22; Neh. 12:21, 36.

NATÁN, *dado*, I., profeta hebreo, amigo y consejero de David. Ayudó al rey a organizar el culto público y el servicio del templo, 2 Crón. 29:25, y aprobó su proyecto de fabricar un templo al Señor; pero por dirección divina, transfirió a Salomón el privilegio de edificarlo, 2 Sam. 7:1-17.

Por medio de una hermosa parábola, diestramente aplicada, convenció a David de su culpa con respecto a Urías y Betsabé, 2 Sam. 12; Sal. 51; y su osadía y fidelidad en ese caso, parecen haber sido apreciadas por David (véase Natán II) y son dignas de eterno recuerdo. Salomón fue probablemente educado bajo su tutela, 2 Sam. 12:25, y fue eficazmente auxiliado por él en su pacífica sucesión al trono, 1 Reyes 1. Natán escribió algunas memorias perdidas hace largo tiempo, tanto de David como de Salomón, 1 Crón. 29:29. A juzgar por lo dicho en 2 Crón. 9:29, parece que vivió durante la mayor parte del reinado de Salomón, y si esto es así, debió de ser mucho más joven que David. Dos de sus hijos fueron empleados distinguidos en la corte de Salomón, 1 Rey. 4:5.

II. Hijo de David y de Betsabé, 1 Crón. 3:5; 14:4; Zac. 12:12; antepasado de Cristo, Luc. 3:31. Véase Genealogía.

III. Sirio de Soba, 2 Sam. 23:36.

IV. Descendiente de Judá, 1 Crón. 2:36.

V. Amigo de Esdras, enviado por Levitas y Netineos para el templo restaurado, Esd. 2:43. Tal vez no el hijo de Bani, que se había casado con una mujer extranjera, Esd. 10:39.

NATURALEZA y NATURAL, indican el origen, el nacimiento, y la índole de una persona o cosa, Rom. 2:27; Gál. 2:15: 4:8; algunas veces como meramente animal, Rom. 1:26, 27; 1 Cor. 11:14; 2 Ped. 2:12; Judas 10; y otras a distinción de lo espiritual y regenerado, 1 Cor. 2:14; 15:44, 46; Efes. 2:3.

NAVAJA, instrumento común entre los Hebreos, quienes al cumplir el tiempo de un voto, se rasuraban la cabeza, Hechos 21:24. A un Nazareo que lo era de por vida no se le permitía que se la rasurase, Jue. 13:15; 16:17; 1 Sam. 1:11. La navaja se usaba en la purificación ceremonial de los leprosos, Lev. 14:8, 9, y en las manifestaciones de duelo, Isa. 15:2; Jer. 41:5.

NAVÍO o BARCO. Los Hebreos no eran un pueblo marítimo. Los puertos del Mediterráneo y del Mar Rojo estaban generalmente en poder de los paganos, sus vecinos. Cuando Salomón necesitaba madera del Líbano, los barcos de Tiro la conducían a Jope, 2 Crón. 2:16. Compare Esd. 3:7; y cuando mandaba emprender viajes por mar a tierras extranjeras se valía también de los Fenicios, 1 Rey. 9:26-28, que disfrutaban de gran celebridad por sus buques y su extenso comercio. Josafat fracasó en sus tentativas para establecer un comercio extranjero, 1 Reyes 22:49. El pueblo que habitaba en la parte septentrional del reino, tal vez adquirió por su contacto con los Fenicios alguna habilidad en el arte naval. Compare la bendición profética que Jacob otorgó a Zabulón y a Isacar, Deut. 33:18, 19; también la reconversión que Débora dirigió a Dan y a Aser, Jue. 5:17; y el ofrecimiento que Ocozías hizo de auxiliar a Josafat, 1 Rey. 22:50; 2 Crón. 20:35, 36. Lo que dice Ezeq. 27, puede dar alguna idea de los navíos fenicios con sus mástiles de cedro, sus remos de encina, y sus velas de lienzo egipcio. La descripción que el profeta hace está de acuerdo con las representaciones de las galeras fenicias que se ven en las esculturas asirias. Para leer la relación de un viaje tempestuoso hecho en un antiguo navío mercante, desde el puerto de Jope, véase Jonás I. A estos navíos, Prov. 31:14, que también conducían pasajeros, se hace comúnmente referencia en el Antiguo Testamento; pero los siguientes pasajes la hacen a navíos o buques de guerra, Núm. 24:24; Dan. 11:30, 40, y probablemente Isa. 33:21; Ezeq. 30:59. Los antiguos monumentos egipcios representan los navíos con un mástil central, una gran vela cuadrada, y además muchos remeros. Los navíos de guerra estaban a menudo armados de una proa puntiaguda y saliente, y se usaban como arietes, Los Caldeos tenían, sin duda, navios en el Golfo Pérsico, Isa. 43:14. Los barcos que surcaban el Mar de Galilea eran botes de pesca impelidos por remos, Mar. 6:48; Juan 21:6, y a veces tenían un mástil y una vela, Luc. 8:23. Pablo hizo muchos viajes por mar, y naufragó varias veces, 2 Cor. 11:25. En su viaje a Roma como prisionero, se embarcó sucesivamente en tres navíos. El primero era tal vez una nave costera de pequeño tamaño, Hech. 27:2, y los otros, grandes naves alejandrinas empleadas en el transporte de granos, Hech. 27:6; 28:11. En las embarcaciones griegas y romanas, había generalmente varias hileras de remeros, dispuestas una sobre otra, que podían impelerlas con firmeza y velocidad sin necesidad de velas. Sus bajeles mercantes eran de construcción más grande y pesada, muchos de ellos de capacidad suficiente para una carga de quinientas a mil toneladas, y eran de vela; la nave en que Pablo iba cuando naufragó, llevaba a bordo 276 personas, además de un cargamento de trigo, Hech. 27:37, 38. Además del mástil mayor provisto de una larga verga y de una grande vela cuadrada, usaban también gavias y un trinquete adherido a un mástil más pequeño en la proa, vers. 40. En un temporal, las pesadas drizas del palo mayor eran a veces disminuidas, y se evitaba que expusiesen la embarcación a hacer agua, usándose de "remedios," es decir, uniéndola con cables o cadenas para apretarla, vers. 17. Los navíos eran gobernados por dos grandes timones que sobresalían de las chamuceras por entre las cuales pasaban, habiendo uno a cada lado de la popa: estos se amarraban cuando se echaba el ancla, y se soltaban cuando de nuevo era menester usarlos, vers. 46. Las anclas se parecían a las de los tiempos modernos, y se echaban con frecuencia por el lado de la popa, vers. 29. El equipo de un barco incluía un esquife o bote, vers. 16, 17, 30, 32. Muchos de los navíos tenían abundancia de adornos, tanto en la proa como en la popa, las cuales eran de una forma semejante. En muchos casos tenían pintado un ojo en cada lado de la proa. La enseña por la cual era conocida una embarcación era casi siempre la

escultura de la imagen de su deidad tutelar, Hechos 28:11. Una embarcación de los tiempos antiguos podía navegar siete millas en una hora. Careciendo de brújula, los antiguos navegantes se guiaban en su ruta por los astros, Hech. 27:20. Hacían puerto en las noches oscuras cuando eso era posible, Hech. 20:13-16; 21:1, y no permanecían voluntariamente en el mar durante el invierno, estación en que el cielo se oscurecía muy a menudo, Hech. 27:9, 12; 28:11. Los Romanos hablaban del mar como “cerrado” de Noviembre a Marzo. En este último mes se declaraba de nuevo “abierto.” La fiel descripción que hace Lucas del viaje y del naufragio de Pablo y de sí mismo, Hech. 27; 28, nos suministra muchos pormenores relativos a la navegación antigua, los cuales están confirmados por los informes que a ese respecto hallamos en los autores clásicos, en las esculturas, pinturas y monedas antiguas, y por los resultados obtenidos por el estudio moderno. Véase Tarsis.

NAZARENO, Mat. 2:23; Hech. 24:5, y “de Nazaret” en otras partes, como en Mat. 21:11; Mar. 1:24; 14:67; 16:6; Luc. 4:34; Hech. 2:22. Los profetas predijeron, Sal. 22:7, 8; Isa. 53:2, que el Mesías sería despreciado y rechazado de los hombres, y este epíteto que fue al principio simplemente una designación de su residencia, pero que después llegó a usarse como un término de reproche, prueba la verdad de estas predicciones, Juan 19:19; Hech. 22:28. Se le llama Nétser, la raíz hebrea de Nazaret, en Isa. 11:1 (en el original). Nazaret era una pequeña población en la parte septentrional de Palestina. Véanse Galilea y Nazaret.

NAZAREO, *separado*, es decir, para Dios, comp. Gén. 49:26; Lev. 22:2; Deut. 33:16; o coronado, Núm. 6:5, 7; 1 Sam. 1:11; Jue. 13:4-14; Lam. 4:7. Bajo la antigua ley hebrea, algunos hombres y mujeres se obligaban por un voto a abstenerse de toda clase de licores embriagantes y del fruto de la vid en cualquiera forma; a dejarse crecer el pelo; a no entrar a ninguna casa contaminada con la presencia de un cadáver, y a no estar presentes en ningún entierro. Si por casualidad alguien moría en su presencia, ellos comenzaban de nuevo todo lo relativo a su consagración al Nazareato. Este voto duraba generalmente ocho días, algunas veces un mes, y otras durante toda la vida. Cuando expiraba el tiempo del nazareato, la persona llevaba cierto número de sacrificios y de ofrendas al templo, es decir, un cordero para holocausto, una víctima para hacer expiación, y sacrificios pacíficos, veinte tortas unguidas con aceite, la ofrenda acostumbrada de carne y de libación, Núm. 28, y la voluntaria. El sacerdote entonces le cortaba el pelo, el cual quemaba, después de lo cual el nazareo quedaba libre de su voto, Núm. 6; Amós 2:11, 12. Los nazareos perpetuos eran consagrados como tales por sus padres desde su nacimiento, como lo propuso la madre de Samuel,

1 Sam. 1:11, y continuaban toda su vida en ese estado, sin beber vino ni cortarse el pelo. Tales fueron Sansón y Juan el Bautista, Jue. 13:4, 5; Luc. 1:15; 7:33. El nazareato era un reconocimiento simbólico de la obligación de conservar el alma y el cuerpo santos para el Señor, Rom. 12:1.

Como el curso de las ofrendas exigidas a la expiración del término del nazareato, era muy considerable para los pobres, éstos eran a menudo auxiliados por personas no nazareas, que asumían estos cargos por ellos, animadas por el deseo de hacer un acto de piedad y de caridad. Pablo se valió de esta costumbre para desarmar la ojeriza de los que le acusaban de ser hostil a la fe de sus padres. Tomó cuatro Judíos cristianos cuyo voto de nazareato estaba cumplido, asumió el gasto de sus ofrendas, y con ellos practicó en el templo los cultos acostumbrados y las purificaciones, Hech. 21:20-26. Se hace también en Hech. 18:18, una alusión indirecta a un voto semejante hecho por el mismo Pablo, o quizás por Áquila, probablemente en vista de la salida de algún peligro o de alguna bendición recibida.

NAZARET, del hebreo *Netser*, vástago, la antigua residencia del Salvador; comp. Isa. 11:1; ciudad de la baja Galilea, como 65 millas al norte de Jerusalén, en el territorio de la tribu de Zabulón. Estaba situada

en el costado de un cerro que dominaba por el noroeste un rico y hermoso valle rodeado de cerros, con una angosta salida hacia al sur, la cual conducía a la llanura de Esdraelon. En la boca de esta cañada, los monjes enseñan lo que ellos creen o fingen creer que es el lugar en donde los hombres de la ciudad estuvieron a punto de arrojar a Jesús por un precipicio, Luc. 4:29. Nazaret está cerca de seis millas al oeste noroeste del monte Tabor, y casi a la mitad del camino del Jordán al Mediterráneo. Se la llama la ciudad de Jesús, porque fue su residencia durante los 30 primeros años de su vida; Mat. 2:23; Luc. 1:26; 2:39, 51; 4:16. Él la visitó durante el tiempo en que desempeñaba su ministerio público, pero no obró muchos milagros allí a causa de la incredulidad de la gente, Mat. 13:54-58; Luc. 4:16. No se menciona en el Antiguo Testamento, ni por Josefo, y parece haber sido una pequeña población de no muy alta reputación, Juan 1:46. La ciudad moderna, en-Nasirah, es una población aislada de 5,000 habitantes cristianos, griegos y latinos, y mahometanos. Está a 1,144 pies de elevación sobre el nivel del mar, y es una de las poblaciones más bonitas de Siria. Sus casas son de piedra, de dos pisos, con azoteas planas. Con tiene una mezquita, una sinagoga antigua del siglo VI, un gran monasterio franciscano en el sitio que ocupaba una iglesia de los cruzados, una iglesia maronita, una griega y otra inglesa, un hospital y un orfanatorio. Al este de la ciudad está una fuente perenne, en donde nuestro Señor debe de haber ido a menudo o mitigar su sed. Véase Pozos. Una bula de León X afirma que la casa de José fue trasportada por el aire a Loreto, en el siglo XIII; pero se olvida explicar cómo fue que la piedra de cal clara de Nazaret se cambió en la roja y oscura de la casa de Loreto. El tradicional "Monte de la Precipitación," está a cerca de dos millas de la ciudad, demasiado lejos para el objeto para el cual lo querían los encolerizados Nazarenos, al paso que había varios precipicios a la mano, en donde la caída es todavía de 30 a 50 pies.

Desde la cumbre del cerro en cuya falda oriental se halla Nazaret, se presenta un panorama verdaderamente magnífico. Hacia el norte la vista alcanza a percibir los innumerables cerros de Galilea, y se detiene en el majestuoso Hermón coronado de nieve. Al este puede distinguirse el valle del Jordán, y más allá las oscuras cimas de la antigua comarca de Basán. Hacia el sur se extiende la ancha y hermosa llanura de Esdraelon, con los bien realzados contornos del monte Tabor, y partes del Pequeño Hermón y Galilea presentándose ante la vista en la frontera oriental, y los cerros de Samaria en el sur, mientras el Carmelo se levanta en el oeste de la llanura, y sumerge su pie en las azules aguas del Mediterráneo. El Dr. Robinson dice en sus "Investigaciones Bíblicas en Palestina:" "Permanece absorto por algunas horas en ese sitio contemplando ese extenso panorama y meditando en los acontecimientos relacionados con los paisajes que lo componían. Abajo en la población, el Salvador del mundo había pasado su infancia; y aun cuando tenemos pocos detalles de su vida durante sus primeros años, con todo, hay ciertas escenas y paisajes que se presentan hoy a nuestra vista tales como en otros tiempos debieron haberse presentado a la del Señor. Él debió de visitar la fuente cerca de la cual habíamos armado nuestra tienda; sus pies debieron de recorrer con frecuencia los cerros adyacentes, y sus ojos debieron de contemplar el espléndido paisaje desde el mismo sitio donde yo estaba. Allí el Príncipe de la paz debió de tender la vista sobre la gran llanura en donde el estrépito de las batallas se había dejado oír tan a menudo, y donde las vestiduras de los guerreros habían sido teñidas con sangre; y desde allí veía también aquel mar sobre el cual buques veloces habrían de llevar las nuevas de su salvación a naciones y continentes que entonces eran aún desconocidos. ¡Cómo ha cambiado el aspecto natural de las cosas! Las batallas y el derramamiento de sangre no han cesado, a la verdad, de desolar ese infortunado país, y densas tinieblas de ignorancia cubren ahora a la gente que lo habita; pero desde esa región salió una luz que ha iluminado el mundo y revelado la existencia de nuevos mundos; y ahora los rayos de esa luz comienzan a reverberar desde las islas distantes y los continentes, para iluminar de nuevo la entenebrecida tierra de donde primero brotó."

NEA, *descenso*, ciudad en Zabulón, Jos. 19:23; llamada ahora Kh. Nejeimiyeh, 11 o 12 millas al norte del monte Tabor.

NEÁPOLIS, nueva ciudad, ciudad marítima de Macedonia, cerca de las fronteras de Tracia, a donde Pablo fue de la isla de Samotracia en su primer viaje a Europa, Hech. 16:11. De Neápolis se dirigió a Filipos. Tocó también dos veces en ese lugar en su segundo viaje, Hech. 20:1, 6. Ahora es el Kavalla turco, en un promontorio, tras el cual se halla el monte Symbolum.

NEARÍAS, *siervo de Jehová*, I., 1 Crón. 4:41-43.

II. 1 Crón. 3:22, 23.

NEBAIOT, *alturas*, el hijo primogénito de Ismael, Gén. 25:13, cuya posteridad ocupó los pasturajes de parte de la Arabia Desierta, Isa. 60:7, y acabó por posesionarse de Edom. Se cree que fueron los Nabateos de la historia profana. Véase Idumka.

NEBALAT, *necedad secreta*, Neh. 11:34, ciudad en la frontera de Benjamín y Dan, llamada ahora Beit Nebála, tres millas al noreste de Lidda.

NEBO, *profeta*, I., ciudad en las cercanías de Betel y de Ai, Esd. 2:29; 10:43; Neh. 7:33.

II. Ciudad de Rubén, Núm. 32:38, tomada por los Moabitas, quienes la poseían en tiempo de Jeremías, Isa. 15:2; Jer. 48:1, 22.

III. Montaña de Moab desde donde Moisés vio a lo lejos la tierra prometida, y en donde murió. Es una de las alturas de la cordillera Abarim, "en frente de Jericó," Deut. 32:49; 34. Jebel Nebbah, tres millas al sudoeste de Hesbon, y siete u ocho millas al este de la boca del Jordán, es el punto que mejor corresponde a los datos bíblicos, si bien no es una altura de mucha prominencia. Tiene varias cimas redondas a una elevación como de 2,700 pies sobre el nivel del mar. Israel acampó "en frente," es decir, al este de Nebo, antes de pasar el Jordán.

IV. Ídolo de los Babilonios, Isa. 46:1. En la mitología astrológica de los Babilonios ese ídolo representaba probablemente al dios y planeta Mercurio. Era también adorado por los antiguos Árabes. Que ese culto estaba muy generalizado entre los Caldeos y los Asirios, lo prueban los muchos nombres propios compuestos que hay en la Escritura, y de los cuales forma parte esta palabra; como Nabucodonosor, Nabuzaradan, Nabusarban, Jer. 39:9, 13; 48:1; y también en los clásicos, como Naboned, Nabonasar, Nabopolasar, etc.

NECAO o FARAÓN NECAO, un rey egipcio mencionado no sólo en la Escritura, sino también en las obras de Heródoto, quien dice que fue hijo de Samética, rey de Egipto, y que habiéndole sucedido en el trono, levantó grandes ejércitos, y envió grandes flotas tanto al Mediterráneo como al Mar Rojo; que gastó una suma muy considerable y muchas miles de vidas en un infructuoso esfuerzo para unir el Nilo al Mar Rojo por medio de un canal, y que fue el primero que envió un buque a todo alrededor del África. Josías rey de Judá, siendo tributario del rey de Babilonia, hizo resistencia a Neco en su primera expedición contra Nabucodonosor, y le presentó batalla en Meguido, en donde recibió la herida de que murió, y Neco siguió adelante sin prolongar más su permanencia en Palestina. A su vuelta del Éufrates, en donde tomó y guarnicionó la ciudad de Carquemis, 610 A. C, hizo alto en Riblah y en Siria, y enviando por Joacás rey de los judíos, lo depuso del trono, lo cargó de cadenas, y lo envió a Egipto. Después, yendo a Jerusalén, estableció en el reino a Eliacim o Joaquín, primogénito de Josías, en su lugar, y le exigió el pago de cien talentos de plata y uno de oro. Un grabado de una pintura hallada en la gran tumba de "los Reyes de

Egipto,” explorada por Belzoni, se cree que representa cuatro judíos dados en rehenes, o cautivos de distinción presentados ante Faraón Neco. Tal vez con uno de ellos se quiso representar a Joacaz. Estaban pintados de blanco, y con ellos había cuatro rojos, cuatro negros y otros cuatro blancos, que se supone representan a los Babilonios, los Etíopes, etc. Los estaban conduciendo ante el rey (quien estaba sentado en su trono), por una de las figuras de cabeza de halcón tan frecuentes en los monumentos egipcios. Jeremías 46:2, nos dice que Carquemis fue vuelto a tomar por el ejército del rey de Babilonia, en el cuarto año de Joaquín rey de Judá, de manera que Neco no conservó sus conquistas en Siria más que cuatro años, 2 Rey. 23:29 a 24:7; 2 Crón. 35:20 a 36:6.

NECEB, *la caverna*, ciudad de Neftalí, llamada ahora Kh. Seiyádeh, cuatro millas al sudoeste de Tiberías, Jos. 19:33.

NECIO o INSENSATO, Cualquier persona que no obra cuerdamente, esto es, que no sigue las amonestaciones y mandatos de Dios, que se fundan en una sabiduría infinita. Por esto es que a un hombre malvado, a un enemigo de Dios o a uno que le abandona, se le llama necio, Sal. 14:1; Prov. 19:1. “Cuestiones necias,” significan conversaciones vanas, vacías e inútiles, 2 Tim. 2:23.

NECODA, *famoso*, l., el jefe de una familia que volvió de Babilonia, Esd. 2:48; Neh. 7:50.

II. Esd. 2:60; Neh. 7:62.

NEFEG, *vástago*, l., hijo de Isaar, Exod. 6:21.

II. Hijo de David, 2 Sam. 5:14, 15; 1 Crón. 3:7; 14:6.

NEFTALÍ, *mi lucha*, el sexto hijo de Jacob y el segundo de Bilha, sierva de Raquel. Su nombre indica el ferviente ruego que su madre hizo por él, Gén. 30:7, 8. Sabemos pocos detalles de la vida de Neftalí. Sus hijos fueron cuatro, Gén. 46:24; Exod. 1:4; 1 Crón. 7:13. El patriarca Jacob le dijo al darle su bendición, “Neftalí, cierva suelta, que dará dichos hermosos,” es decir, graciosos y elocuentes, Gén. 49:21. Véase Cierva.

La tribu de Neftalí, llamada Neftalim en Mat. 4:15, era muy numerosa en el Éxodo. Era clasificada en cuanto al número de sus miembros entre Dan y Aser, y el lugar que ocupaba en el campamento era también entre esas dos tribus, Núm. 1:43; 2:25-31. Su territorio en la Tierra Santa, llamado el Occidente y el Mediodía, literalmente “el mar y el circuito,” Deut. 33:23; Jos. 19:32-39, estaba en una región rica y fértil de la Palestina Septentrional, teniendo a Aser al oeste, el Alto Jordán y una gran parte del mar de Tiberias al este, y se extendía al norte de la cordillera del Líbano. Algunos ramales bajos de ésta, que se prolongan hacia el sur, forman las “montañas de Neftalí,” Jos. 19:32-39; 20:7. “Los de la tribu de Neftalí,” eran los primeros que sufrían con la aproximación hostil de las huestes que invadían a Palestina por el valle del Líbano. Asistieron en masa a la coronación de David, 1 Crón. 12:34, y se mencionan con honra en la guerra de los Jueces, Jue. 1:33; 5:18; 6:35; 7:23; como diezmados por los Sirios, 1 Rey. 15:20, y como entre los primeros cautivos llevados a Asiria, 2 Rey. 15:29; Isa. 9:1. Barac fue su jefe más notable, Jue. 4:6-16. Nuestro Señor pasó mucho tiempo en la parte meridional de esa región, Mat. 4:13-15; Mar. 2:1-12, con lo cual se cumplió en parte lo dicho en Isa. 9:1, 2.

NEFTOA, *apertura*, manantial que corría cerca de la frontera de Judá y Benjamín, Jos. 15:8, 9; 18:14-16; probablemente Lifta, una población y una fuente 2 ½ millas al noroeste de Jerusalén.

NEGINOT, en el título del Salmo 61, es un nombre general de los instrumentos de cuerda usados por los Hebreos, o de la música o canto compuesta para ellos, 1 Sam. 18:6; Sal. 68:25, traducido canción en Job 30:9; Sal. 77:6; Lam. 3:14. Los Salmos 4, 6, 54, 55, 67 y 76, se dirigen al músico principal con Neginot. Véase Música.

NEGRO, símbolo de aflicción y duelo, Job 30:30; Jer. 14:2.

NEHEMÍAS, *consolado por Jehová*, I., el hijo de Hequelías, hermano de Hanani (o Janani) de la tribu de Judá, Neh. 1:1, 2; 2:3; 3:7, quizás de la familia real. Nació en Babilonia durante la cautividad, y desempeñó el empleo de copero del rey persa Artaxerxes Longimano en Susa. Conmovido por el estado calamitoso de la colonia de judíos que habían vuelto algún tiempo antes a Jerusalén, presentó sus circunstancias ante Dios en oraciones humildes y constantes, y por último, suplicó al rey de Persia que le permitiera ir a Jerusalén con el fin de ayudar a reedificarla. Fue en consecuencia enviado allá, como gobernador, en el año 20º del reinado de Artaxerxes por el de 444 A. C. Se dedicó principalmente a la grande pero esencial tarea de reedificar los muros de la ciudad. La enemistad de los Samaritanos, a causa de la cual había sufrido ya tanto la colonia, había aumentado por aquel tiempo, y bajo el mando de Sanbalat el gobernador del país, les pusieron a los judíos toda clase de tropiezos, valiéndose para ello de artificios y de infamias. Llegaron hasta el grado de atacar a los operarios en su obra, de suerte que Nehemías tuvo que hacerles trabajar con las armas en la mano; con todo, al cabo de un año completaron su tarea. En esta grande obra y en toda su administración, su religioso celo y desinterés, su valor y liberalidad, su amor por el pueblo y la ciudad de Dios, y su piadosa confianza en el auxilio divino, obtuvieron el mayor éxito. Tuvo la cooperación de amigos fieles, especialmente de Esdras, Neh. 8:1, 9, 13; 12:36, 6 instituyó muchas y excelentes mejoras civiles. Por allá el año 432 A. C., aunque quizás no por la primera vez, volvió a la corte de Babilonia a ejercer su empleo, Neh. 2:6; 5:14; 13:6, pero después de algunos años le llamaron otra vez a Jerusalén para que reformara ciertos abusos crecientes, tales como el descuido en el servicio del templo, la profanación del Sábado, los matrimonios con los paganos, etc. Exigió a los judíos que se habían casado con mujeres paganas, que las abandonasen, o que ellos salieran del país. Este destierro voluntario de cierto número de sacerdotes descontentos, puede haber dado lugar a la edificación de un templo en el Monte Gerizim, y al establecimiento del culto Samaritano. Véase Sanbalat. Hizo dedicar de nuevo y solemnemente el templo y los muros que se habían reparado, y abolió la usura y las exacciones de que eran víctimas los pobres, proveyó a la manutención de los necesitados, arregló el servicio del templo, y fue en todo un modelo de gobernantes.

El Libro de Nehemías contiene la historia de todos esos sucesos escrita por él mismo cerca del fin de su larga vida, 400 A. C. Es una especie de continuación del libro de Esdras, y fue llamado por algunos de los padres, el segundo libro de Esdras. Algunas porciones del libro de Nehemías, tales como los capítulos 8 y 9 y 12:1-26, parecen ser compilaciones de los registros públicos, etc. La mención de Jadúa como sumo sacerdote, y de algunas personas del linaje de David que existieron más tarde, cap. 12:10-22, puede acaso haber sido hecha posteriormente por algún escritor inspirado. El libro contiene muchos informes relativos a la topografía de Jerusalén, a la genealogía de Hebreos distinguidos, y a los oficios y costumbres del pueblo. Con él terminan los libros históricos del Antiguo Testamento.

II. Hombre que volvió a Jerusalén con Zorobabel, Esd. 2:2; Neh. 7:7.

III. Hijo de Azbuc, Judaita que ayudó a reedificar a Jerusalén, Neh. 3:16.

NEHILOT, *perforado*, se supone que significa flautas o instrumentos de viento; se halla únicamente en el título del Salmo 5 que tal vez había de cantarse solo con ese acompañamiento.

NEHUM, *consolado*, Neh. 7:7; más bien Rehum, véase, como en Esd. 2:2.

NEHUSTA, *cobre*, esposa de Joaquín y madre del joven rey Jeconías, con quien probablemente estuvo asociada en el gobierno, como lo está en los reproches de Jeremías, 2 Rey. 24:8; Jer. 13:18; 29:2.

NEHUSTÁN, *de bronce o de cobre*, nombre dado por desprecio a la serpiente de bronce que Moisés había levantado en el desierto, Núm. 21:8, y que había sido conservada por los Israelitas hasta el tiempo del rey Ezequías. Habiendo el pueblo supersticioso convertido en ídolo esa serpiente, dicho rey mandó hacerla pedazos, 2 Rey. 18:4. Las conmemoraciones, las reliquias y otras cosas externas de devoción en que los hombres confían, producen a menudo el efecto contrario de su fin: el emblema visible oculta al Salvador a quien debe revelar, Juan 3:14-16.

NEIEL, *morada de Dios*, Jos. 19:27, ciudad de Aser hacia la embocadura del Kison; se hallan vestigios de ella en Nahl, 4 millas al este de Haifa.

NEMUEL, *día de Dios*, I., hijo de Simeón, Núm. 26:12; 1 Crón. 4:24; llamado Jemuel en Gén. 46:10; Exod. 6:15.

II. Rubenita, hermano de Datán y de Abiram, Núm. 26:9.

NEÓFITO, persona recién convertida y recibida en la Iglesia cristiana, 1 Tim. 3:6.

NER, *luz*, hijo de Jehiel, 1 Crón. 8:29,30, comparado con 9:35, 36. Tenía también un hermano llamado Cis, 1 Crón. 9:36. Jehiel parece que fue el fundador de Gabaón.

NEREO, cristiano residente en Roma, Rom. 16:15.

NERGAL, *gran héroe*, ídolo prominente de los Babilonios y los Asirios, adorado por los paganos de Cuta que fueron trasladados a Palestina, 2 Rey. 17:30. Dicho ídolo representaba probablemente al planeta Marte, que fue siempre el emblema del derramamiento de sangre. A Marte le llamaban los Zabianos y Árabes, infortunio. Se le representaba con una espada desnuda en una mano y una cabeza humana acabada de cortar en la otra; sus vestiduras eran rojas, color de sangre. Es sabido que la luz del planeta es también rojiza.

NERGAL-SAREZER, Nergal príncipe del fuego, I., un empleado de importancia bajo el gobierno de Nabucodonosor, Jer. 39:3.

II. El rab-mag o jefe de los magos, que se supone fue Neriglisar, mencionado por Berosus, el cual mató a su cuñado Evil-Merodac rey de Babilonia, 559 A. C., y fue sucedido por su hijo Laborosoarcod, 556 A. C.

NERI, antepasado de Cristo, Luc. 3:27, 28. Véase Neria.

NERÍAS, *Jehová mi lámpara*, el padre de Seraías y de Baruc, Jer. 32:12; 36:8, 14, 32; 43: 6; 45:1; 51:50.

NERÓN, el infame Cesar romano ante quién compareció Pablo, Hech. 25:11; 28:16, y bajo cuya autoridad sufrió el martirio. No se menciona por su nombre, sino en una nota que se ha puesto como apéndice a 2 Timoteo; pero se hace referencia a él en Fil. 1:12, 13; 4:22. Durante su reinado, Roma fue

casi destruida por un incendio que duró más de una semana, y consumió muchos edificios públicos, templos, monumentos, bibliotecas, obras de arte y vidas humanas; y era tal su carácter que generalmente se cree en el cargo que se le hace de que él fue quién causó el incendio con el propósito de hacer reedificar la ciudad en un estilo mejor. Nerón imputó ese crimen a los cristianos, y emprendió una desapiadada persecución contra ellos, 64 A. D. Algunos eran envueltos y cosidos en pieles de animales y arrojados a la arena del circo, para ser despedazados por los perros; otros lo eran en lienzos untados de pez, atados a estacas y encendidos como antorchas. Nerón se suicidó en 68 A. D.

NEZÍA, *ilustre*, Esd. 2:54; Neh. 7:56, el padre de los Netineos que volvieron de Babilonia.

NEZIB, *guarnición*, Jos. 15:43, ciudad de Judá en la región montañosa más baja; llamada ahora Beit Nusib, 8 ½ millas al noroeste de Hebrón.

NETANÍAS, *dado por Jehová*, I., 1 Crón. 25:2, 12.

II. 2 Crón. 17:8.

III. Jer. 36:14.

IV. Jer. 41.

NETHINEOS o NATINEOS, *dados o consagrados*, término aplicado [en traducciones antiguas] primero a los Levitas que les eran dados a los sacerdotes para servirles en las cosas santas, Núm. 3:9; 8:19; pero después del establecimiento del pueblo de Israel en Canaán, se aplicó a los siervos dedicados al servicio del tabernáculo y del templo, para desempeñar los oficios más gravosos, tales como el de llevar leña y agua, Núm. 31:47. Los Gabaonitas fueron destinados a esta clase de servicios, Jos. 9:21-27; después otros Cananeos que se rindieron y a quienes les fue perdonada la vida. Muchos de ellos, según parece, fueron primero asignados a David, Salomón y otros príncipes, y transferidos por ellos al servicio del templo, 1 Rey. 9:20, 21; Esd. 2:58, 70; 8:20; Neh. 11:3. Es probable que se hicieron prosélitos, Ex. 12:48; Deut. 29:11; Neh. 10:28, y que muchos se unieron con toda sinceridad a David para decir, “Escogí antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad,” Sal. 84:10. Los Netineos fueron llevados en cautiverio con la tribu de Judá, y muchos de ellos fueron colocados no lejos del Mar Caspio, de donde Esdras condujo 220 de ellos a Judea, Esd. 8:17. Probablemente se alojaron dentro del área del templo, y ayudaron a fortificar a Ofel por su parte meridional, Neh. 3:26, 31; 11:21.

NETOFA, *goteando*, ciudad de Judá, patria de muchos Levitas cantores, 1 Crón. 9:16; 27:13, 15; Esd. 2:22; Neh. 7:26; 12:28. A los Netufatitas se les llama “hijos” de Salma, que fue probablemente el fundador de la ciudad, 1 Crón. 2:54. Véase 2 Sam. 23:28, 29; 2 Rey. 25:23; Jer. 40:8.

NIBHAZ o NEBAHAZ, *labrador*, según los Rabinos, divinidad de Babilonia que tenía la figura toda, o la cabeza, de un perro, llevada a Samaria por los Hevéos, 2 Rey. 17:31.

NIBSÁN, *horno*, Jos. 15:62, ciudad en Judá, hacia Engedi, yendo de Belén.

NICANOR, *vencedor*, uno de los primeros siete diáconos que fueron escogidos y nombrados en Jerusalén, poco después del descendimiento del Espíritu Santo que tuvo lugar en el pentecostés, Hech. 6:1-6.

NICODEMO, *conquistador del pueblo*, miembro del Sanedrín judío; primero fue fariseo y después discípulo de Jesús. Fue convencido desde un principio de que Cristo venía de Dios, pero no se halló en disposición de afiliarse inmediatamente entre sus discípulos. En Juan 3:1-20, se nos presenta primero como tímido investigador de la verdad, aprendiendo las grandes doctrinas de la regeneración y la expiación. En Juan 7:45-52, le vemos defender cautelosamente al Salvador ante el Sanedrín. Por último, en la escena de prueba de la crucifixión, él se manifestó como creyente, y fue con José de Arimatea a rendir los últimos honores al cuerpo de Cristo. Ellos lo bajaron de la cruz, lo embalsamaron y lo pusieron en el sepulcro, Juan 19:39. Se menciona únicamente por Juan, quien conocía al sumo sacerdote. Como "maestro" pertenecía a la clase instruida. El haberse encontrado con Cristo de noche puede haber sugerido las palabras de nuestro Señor que se hallan en Juan 3:19-21. Muchos se retraen por el temor del hombre, de acudir jamás al Salvador.

NICOLAÍTAS, hombres o maestros heréticos, de que se hace mención en Apoc. 2:6, 15. Compare 2 Ped. 2:12, 19; Jud. 4, 7, 8, 11, 12. Algunos suponen que fueron partidarios de Nicolás el diácono, pero no hay buena evidencia de que este haya sido hereje alguna vez.

NICOLÁS, *conquistador del pueblo*, prosélito de Antioquía, esto es, convertido del paganismo a la religión de los judíos. Abrazó después el cristianismo, y se le contaba entre los más celosos de los primeros cristianos, de modo que fue escogido como uno de los siete primeros diáconos de la iglesia de Jerusalén, Hech. 6:5.

NICÓPOLIS, *ciudad de victoria*, ciudad en donde Pablo pasó probablemente el último invierno de su vida, habiendo escrito previamente a Tito a Creta, para que se reuniese allí con él, Tit. 3:12. Se supone que se refiere a la Nicópolis en Epiro, que estaba cerca de la boca del golfo Ambraciano, enfrente de Accium, y que fue edificada por Augusto, en honor de su victoria decisiva sobre Antonio, 31 A. C. Sus extensas ruinas, en medio de un gran terreno desolado, dan testimonio de su antigua magnificencia.

NIDO, símbolo de seguridad y de consuelo, Job 29:18. Los escritores bíblicos se fijan en la adaptación del espeso follaje del cedro, para los nidos de los pájaros, Ezeq. 31:3-6; en las anchas ramas de las hayas para los de las cigüeñas, Sal. 104:17, y en los huecos de las rocas para los de las palomas azules, que se hallan todavía en las cercanías del Mar Muerto, Jer. 48:28; hablan también de lo habituado que son los gorriones y las golondrinas a construirlos en las habitaciones humanas, Sal. 84:3. El nido del águila hecho en elevados peñascos, Job 39:27, 28, 30, 31; Abdías 4, indicaba una censura que se hacía del orgullo y la ambición, Jer. 49:16; Hab. 2:9. El nido del Cineo estaba "en una peña," Núm. 24:21, 22. Véase Sela. La prohibición de cazar un pájaro hembra con sus polluelos, dice Maimónides, tuvo por objeto preservar todo el nido, puesto que no era lícito comerse los huevos ni los pajaritos recién nacidos.

NIEVE, vapor congelado en el aire, y que cae en copos parecidos al algodón, Sal. 147:16. Se alude a ella con frecuencia en las Escrituras, especialmente con referencia a su blancura, Ex. 4:6; Sal. 51:7; Isa. 1:18; Dan. 7:9; Mar. 9:3; Apoc. 1:4. Como todos los demás fenómenos naturales, este se atribuye a la operación de Dios, Job 37:6; Sal. 147:16, quien es glorificado, Sal. 148:8, por el cumplimiento de sus designios, Isa. 55:10, 11. La caída de la nieve en Siria y Palestina, 2 Sam. 23:20; 1 Crón. 11:22; 1 Macabeos 13:22, varía con las diferentes alturas de los lugares. En Jerusalén, en Enero y Febrero, cae algunas veces hasta formar una capa de un pie de espesor; pero raras veces permanece así por largo tiempo. En las quiebras de los más altos lomos del Líbano, dura hasta muy entrado el verano, y nunca desaparece enteramente; y en la cumbre del Hermón, en la cordillera occidental, siempre reluce la nieve. En Jer. 18:13-16 se contrasta su constancia con el abandono que Israel hace de Jehová. Probablemente en los tiempos antiguos se transportaba la nieve, como ahora, del Líbano a los lugares

más bajos; el uso que de ella se hacía en la preparación de bebidas frescas para los cegadores, se menciona en Prov. 25:13; al paso que en Prov. 26:1, una caída de nieve en el verano se compara a los honores que indebidamente se prodigan a un necio. El contraste que los copos blancos forman al descender con el oscuro follaje del umbroso Líbano—compárese Jueces 9:48—simboliza según el Dr. J. A. Alexander, la transición de la guerra a la paz, Sal. 68:14. Los amigos infieles en la adversidad, se comparan a los torrentes formados por las lluvias del invierno y por la nieve derretida en las montañas, y que pronto se secan al calor del sol del verano, cuando más se necesitan, Job 6:15-21. El agua que se obtiene por la nieve derretida, es muy suave y limpia, Job 9:30.

NIGER, *negro*, Hech. 13:1, sobrenombre de Simón, maestro de la iglesia de Antioquía.

NILO, *azul*, célebre río de Egipto. Toma este nombre solamente después de la unión de las dos grandes corrientes de las cuales se compone, el-Bahr el-Abiad, o Río Blanco, que corre del lago Victoria Nyanza, tres grados al sur del ecuador, del lago Albert Nyanza, 100 millas al oeste, y del lago Tanganyika, todavía más al sur, y corre al noreste, hasta que se le junta el otro brazo, el Bahr el-Azrek, o Río Azul, que nace en Abisinia, y después de dar una gran vuelta al sudeste y al sudoeste, en la cual pasa por el lago de Dembea, corre hacia el norte a unirse al Río Blanco. El brazo abisinio, el manantial más importante del suelo de aluvión que enriquece al Egipto, ha sido considerado en los tiempos modernos como el Nilo verdadero, aun cuando el Río Blanco es mucho más grande y largo; y era en los tiempos antiguos tenido como el Nilo verdadero. La unión se verifica en Khartoum, la capital del Soudan, como a los 16° de latitud norte. Desde este punto el Nilo corre siempre en una dirección septentrional, con excepción de una gran curva que forma al oeste. Como a 1,300 millas del mar, recibe su último afluente, el Atbara, o Tacazze, que es un gran río de Abisinia, y después de pasar por Nubia, entra a Egipto en las cataratas cercanas a Syene o Essuan, que están formadas por una cadena de rocas que se extienden al este y al oeste. Allí hay tres cataratas, después de las cuales el río prosigue su curso en tranquila y silenciosa majestad, por toda la longitud de Egipto, un trayecto de unas 500 millas. Su anchura media es de cosa de 700 yardas. En el Bajo Egipto se divide en varios brazos, y forma el célebre Delta; para lo cual véase la palabra Egipto. Véase también una representación del río en el artículo encabezado con la palabra Amón. Su longitud total es por lo menos de 2500 millas en línea recta.

En la Biblia al Nilo se le llama el Shihor en hebreo, y se menciona como el límite más occidental de la Tierra Prometida, Jos. 13:3; 1 Crón. 13:5; Jer. 2:18; también “el río” y sus corrientes, Sal. 78:44; Isa. 7:18; 19:6; Ezeq. 29:3; 30:12; como el “río de Egipto,” Gén. 15:18, y de Etiopía, en hebreo Cus, Isa. 18:1.

Como la lluvia cae muy raras veces aun en invierno, en el Egipto Meridional, Zac. 14:17, 18, y por lo común solo ligeras y poco frecuentes lloviznas en el Bajo Egipto, puede decirse que toda la existencia física y política de Egipto depende del Nilo, pues sin este río, y aun sin sus regulares inundaciones anuales, toda esa tierra no sería más que un desierto. Dichas inundaciones tan misteriosas a la vista de la ignorancia y de la superstición de otros tiempos, son causadas por las lluvias ordinarias y periódicas que caen en aquellos países más al sur, al derredor de los manantiales del Nilo, en Marzo y más tarde. El río comienza a crecer en Egipto como a mediados de Junio, y continúa aumentando por todo el mes de Julio. En Agosto está rebozando, y llega a su más alto grado de crecimiento el 20 de Septiembre, y entonces se cubre con sus aguas la mayor parte del país, Jer. 46:7, 8; Am. 8:8; 9:5; Nah. 3:8. A principios de Octubre la inundación continúa todavía, y es solamente hacia el fin de ese mes cuando el río vuelve a encerrarse dentro de sus márgenes naturales. Desde mediados de Agosto hasta fines de Octubre toda la tierra de Egipto parece un gran lago o mar, en el cual las aldeas o las ciudades parecen como islas unidas por diques.

La causa de la fertilidad que el Nilo produce, consiste no solamente en que riega la tierra de ese modo, sino también en el abundante limo que sus aguas arrastran y depositan en el suelo de Egipto. Es como una capa de rico abono; y si se siembra al punto la semilla sobre ella, sin cavar o arar, nace rápidamente, crece con exuberancia, y produce cosechas abundantes. Véase Egipto.

No debe suponerse sin embargo, que el Nilo se extiende sobre todos los puntos del país, regándole suficientemente sin auxilio artificial. Niebuhr hace observar juiciosamente lo que sigue: “Algunas descripciones que se hacen de Egipto, nos inducirían a pensar que el Nilo, cuando crece y se derrama, cubre aquella región entera con sus aguas; pero eso no es así. Las tierras que se hallan inmediatas a las márgenes del río, quedan a la verdad debajo de sus aguas; pero la natural desigualdad del terreno le impide cubrir el interior del país. Gran parte de las tierras quedarían de consiguiente sin fertilizar si no hubiera canales y depósitos formados para recibir agua del río cuando llega a su mayor altura, y si esta no fuera así conducida a todas partes por los campos, y reservada para regarlos cuando la ocasión lo requiere. Para levantar el agua a los terrenos elevados, desde tiempo inmemorial se han usado máquinas en Egipto. Estas consisten principalmente en ruedas que llevan cubos atados. Una clase de ellas se mueven por bueyes; otra más pequeña, por hombres sentados que empujan los rayos inferiores de la rueda con los pies, y tiran de los superiores con las manos, Deut. 11:10-12.

Como las inundaciones del Nilo son de tanta importancia para toda aquella comarca, se han erigido fábricas desde donde puedan observarse el principio y el progreso de su crecimiento. A estas se les da el nombre de nilómetros, es decir, medidas del Nilo. En la actualidad hay en la pequeña isla que está en frente del Cairo, una que existe desde hace mil años, y está medio arruinada. Bajo la dirección del gobierno, y según las indicaciones del nilómetro, se observaban cuidadosamente, y se proclamaban por la autoridad, el principio y el progreso del crecimiento del Nilo. Si la inundación llegaba a la altura de 22 pies franceses, se esperaba una rica cosecha, porque entonces todos los campos habían recibido el riego necesario. Si no llegaba a esa altura, y según lo que le faltaba, la tierra estaba amenazada de carestía y de hambre, de lo cual se registran algunos casos horribles en la historia egipcia. Si el aumento del agua excedía de 28 pies franceses, se temía de igual manera que sobreviniera el hambre. El crecimiento anual del río varía también extraordinariamente en diferentes partes de su curso, siendo 20 pies mayor en donde el río es angosto, que en el Bajo Egipto. Se cree que el cauce se está llenando de materia sólida gradualmente, y muchas de las antiguas salidas del Delta se secan y casi se borran en el verano. El agotamiento de las aguas de Egipto tendría por resultado la destrucción del país como tierra habitable; y ese hecho se reconoce en las censuras proféticas de aquel notable país, Isa. 11:15; 19:1-10; Ezeq. 29:10; 30:12.

El agua del Nilo, aunque turbia durante gran parte del año, a causa de las lluvias que caen en su parte alta, con todo, suministra cuando se la deja asentar el agua más suave y agradable para beber. Todos los viajeros reconocen su excelencia. Los Egipcios tributan muchos encomios a ese río, y aun lo adoran como divinidad. Los Hebreos daban algunas veces el nombre de mar tanto al Éufrates como al Nilo, Isa. 19:5; Nah. 3:8. En esto tenían el apoyo de los escritores árabes, así como también del vulgo de Egipto, que aún hoy habla generalmente del Nilo como “el mar.” El río era antiguamente célebre por sus peces. Compare Núm. 11:5; Isa. 19:8. En sus aguas se encontraba también el cocodrilo o Leviatán, y el hipopótamo o Behemot. Véase Egipto y Sihor.

Al excavar en el valle del Nilo, se encontró un pedazo de loza vidriada, a una profundidad tal, que Bunsen expresó el concepto de que debió haber sido echado allí 11,000 o 13,000 años antes de Cristo;

pero ya es bien sabido que un cálculo semejante no merece ni la menor confianza. Champollión concede que ningún monumento egipcio data de una antigüedad mayor que 2,200 años A. C.

El Nilo es célebre en los anales bíblicos por la historia de los siete años de abundancia y siete de hambre predichos por José, Gén. 41; por la del niño Moisés. Ex. 2; por la de dos de las diez plagas de Egipto, Ex. 7:17, 18; 8:1-3, y por las predicciones de Isa. 11:11-15; 19:4-8. Nuestro Salvador tal vez contempló en su infancia la corriente de sus aguas en Heliópolis.

NIMRA, Núm. 32:3, plural Nimrim, aguas dulces, llamada ahora Nimrin, tres millas al este del Jordán, arriba de Jericó. Véase Bet-Nimra. Hay también una Nimrim en la playa sudeste del Mar Muerto, a la cual se hace referencia, según algunos creen, en Jer. 48:34.

NIMROD, *rebelión*, impiedad, hijo de Cus y nieto de Cam, mencionado frecuentemente desde los tiempos más antiguos, como poderoso cazador y guerrero, Gén. 10:8-10; 1 Crón. 1:10. Se infiere, por lo que de él se sabe, que no les temía ni a Dios ni al hombre, que reunió alrededor suyo una cuadrilla de aventureros, y que extendió sus conquistas desde Etiopía hasta la tierra de Sinar, en donde fundó o fortificó a Babel, Erec, Accad y Calne. Muchas autoridades traducen a Gén. 10:11, diciendo, “Salido de aquella tierra (de Sinar) fue a Asiria, y edificó a Nínive, a Recobot, a Cale y a Resen;” fundó también a Nínive y el imperio de Asiria, aunque esto generalmente se entiende que fue hecho por Asur, al ser expulsado por Nimrod de la tierra de Sinar, Miq. 5:6. Se supone que Nimrod comenzó la torre de Babel, y su nombre se conserva todavía en una vasta mole de ruinas que se halla en el sitio que ocupaba la antigua Babilonia. El Imperio Babilónico se llamó por largo tiempo la tierra de Nimrod. Véase Babel.

NIMSI, *salvo*, abuelo de Jehú, 2 Reyes 9:2, 14, llamado a menudo su padre, por ser quizá más conocido que Josafat, vers. 20; 1 Rey. 19:16; 2 Crón. 22:7.

NINFAS, cristiano distinguido de Laodicea, a quien Pablo saluda juntamente con la sociedad de creyentes que acostumbraban ir a celebrar cultos religiosos a su casa, Col. 4:15.

NÍNIVE, *morada de Ninus*, la metrópoli de la antigua Asiria, llamada por los Griegos y Romanos “la gran Ninus,” situada en la margen oriental del Tigris, en frente de la moderna Mosul. Su origen se remonta casi hasta la conclusión del diluvio. Véase Nimrod. Por cerca de 15 siglos después no se menciona, aunque proféticamente se nombra a Asiria en Núm. 24:22-24; Sal. 83:8. En los libros de Jonás y Nahúm, se describe como una inmensa ciudad, de tres jornadas en circuito, que contenía más de 120,000 niños pequeños, incluyendo tal vez otros igualmente ignorantes, lo cual indica una población de medio millón o más de habitantes. Contenía la ciudad “muchos animales” y numerosos parques, jardines, bosques, etc. Sus habitantes eran ricos y belicosos, y estaban muy adelantados en civilización. Tenía numerosas fortalezas con puertas y barras, y había multiplicado sus comerciantes “más que las estrellas”; sus príncipes coronados eran numerosos como langostas, y sus capitanes como saltones. Con esta descripción concuerda la del historiador Diodoro Sículo, que dice que Nínive tenía 21 millas de largo, 9 de ancho, y 54 de circunferencia. Añade quizá con alguna exageración, que sus muros tenían cien pies de altura, y eran tan anchos, que sobre ellos podían andar tres carros de frente, y que tenía 1,500 torres, cada una de 200 pies de altura.

Nínive había sido largo tiempo la señora del Oriente; pero a causa de su molicie y de sus maldades, fue enviado el profeta Jonás, más de 800 años antes de Cristo, a amonestar a sus habitantes acerca de su pronta destrucción. Véase también Isa. 14:24, 25. Su oportuno arrepentimiento retardó por algún tiempo la caída de la ciudad; pero por el año 753 A. C, periodo de la fundación de Roma, fue tomada por

los Medas bajo el mando de Arbaces; y casi siglo y medio después, de acuerdo con las predicciones de Nahúm, cap. 1-3, y de Sofonías 2:13, fue tomada segunda vez por Cyaxares el Medo y Nabopolassar de Babilonia, después de lo cual los historiadores la mencionan rara vez, y eso como lugar de poca importancia. Fue destruida probablemente en el tiempo que medió entre Sofonías y Ezequiel, por el año 606 A. C., en parte por fuego, según refiere la historia, la cual, así como también el testimonio de los exploradores modernos, confirma la predicción de Nahúm, 3:13, 15. La última mención que se hace de ella, como ciudad habitada, se halla en Sof. 2:13. Fue tan completa su destrucción, que por muchos siglos el sitio que ocupaba estuvo casi ignorado, y los infieles llegaron hasta a negar que la Nínive de la Biblia hubiera existido jamás. Las moles que eran “la tumba” de sus ruinas, Nah. 1:14, se hallaban tan cubiertas de tierra, que parecían cerros naturales. Pero desde 1843 Layard, Botta, George Smith y otros han estado explorando esos restos, que por tan largo tiempo nadie había tocado. Las moles principalmente exploradas se hallan en tres ángulos de un trapecio de unas 18 millas de largo y 12 de ancho, y cerca de 60 de circunferencia, quedando así confirmadas las antiguas relaciones de su vasta extensión. Directamente en frente de Mosul, hay una línea continua de tierra hacinada, la cual tiene ocho millas de circunferencia y cuarenta pies de altura, e indica el curso de un antiguo muro con elevaciones de trecho en trecho en los puntos que ocupaban las torres y las puertas, y con dos moles grandes y notables, Koyunjik y Nebi Yunus. Koyunjik tiene 1,300 yardas de largo y 500 de ancho en su mayor anchura, y 95 pies de altura en su mayor elevación. Nebi Yunus, en sus inmediaciones, pero más al sur, es más pequeña; Khorsabad se halla 13 millas al noroeste de Koyunjik, Nimrud 18 millas al sur, y Keramles 15 millas al sudeste. Con las excavaciones recientes se han descubierto templos y palacios, guardados por enormes toros y leones con alas y cabezas humanas. Las paredes de los aposentos de estos edificios están forradas de lozas cubiertas de esculturas en bajo relieve, y con inscripciones en caracteres cuneiformes, los cuales han sido en parte descifrados; comp. Ezeq. 4:1; y estas memorias talladas de la historia y las costumbres de los Asirios, juntamente con los varios artículos hechos de vidrio, madera, marfil y varios metales, sacados ahora a luz después de yacer enterrados por siglos, proporcionan un auxiliar inapreciable para la interpretación de las Escrituras, y confirman de un modo muy notable la verdad de ellas. Nos sentimos tan maravillados como complacidos al ver la relación dejada por los Asirios de los mismísimos acontecimientos de su historia registrados en los libros de los Reyes y de las Crónicas. No solamente vemos que se hace mención de Jehú, Menahem, Ezequías, Omri, Hazael, etc., y de varias ciudades de Judea y de Siria, sino que descubrimos la relación hecha por Senaquerib mismo de su invasión de Palestina, y de la suma a que ascendía el tributo que el rey Ezequías estaba obligado a pagarle; hay también pinturas que representan su captura en Laquis, 2 Rey. 18:14, y a sus oficiales, tal vez al mismo burlador Rabsaces, presentándole al rey los judíos cautivos, etc. Véase el grabado y los detalles dados en la palabra Senaquerib. Dichas planchas murales proporcionan también un comentario gráfico del lenguaje del profeta Ezequiel; y como él estuvo cautivo en la región de Nínive, había sin duda oído hablar de esos mismos aposentos adornados, y quizás los vio, así como los objetos que ellos representan. Allí vemos reproducidos los hombres y las escenas que él describe en los capítulos 23; 26:7-12; “capitanes y príncipes vestidos con perfección,” pintados en la pared con bermellón, “ceñidos de talabartes por sus lomos,” y “mitras pintadas en sus cabezas.” El bermellón o color colorado es el que más predomina entre los varios colores con que están pintadas esas planchas, Ezeq. 23:14, 15; Nah. 2:3. Allí hay “hombres montados a caballo,” príncipes dignos de ver en cuanto a vigor guerrero y a valor, y sus caballos de brío, de nobles formas y actitudes, adornados de vistosos arreos. Allí en fin hay ídolos, reyes y guerreros de Nínive, en varias escenas del culto religioso, de la caza y de la guerra; fortalezas atacadas y tomadas; montones de cabezas de los que han sido muertos, 2 Rey. 10:8; prisioneros conducidos en triunfo, empalados, desollados, atormentados de diferentes modos, y hasta asidos por medio de cuerdas atadas a ganchos introducidos en la nariz y en los labios, 2 Rey. 19:28; Isa. 37:29, y en el acto de sacárseles los ojos con la punta de la lanza, 2 Rey. 25:7. Para otros grabados alusivos al mismo asunto véanse las palabras Nisroc, Senaquerib, Salmanasar y Guerra. El

mundo cristiano tiene mucho que agradecerles a Layard, Botta y Smith por las importantes exploraciones que han hecho, y a Rawlinson y Hincks por sus investigaciones literarias respecto de esas ruinas. Para el que estudia la Biblia estos tesoros sepultados son especialmente del más alto valor, y bien podemos regocijarnos no solamente por esta nueva acumulación de evidencia acerca de la veracidad de la historia y de las profecías de las Escrituras, sino por la luz adicional que así se arroja sobre su significado. Cuán solemne también es la amonestación que estas reliquias recientemente halladas de una ciudad que en otro tiempo fue tan vasta y tan poderosa, nos hacen en estos días y en tierras entonces desconocidas, para que nos guardemos de la molicie, del orgullo y de la impiedad que fueron la causa de su ruina.

NISÁN, *florido*, mes hebreo que corresponde casi a nuestro Abril, pero que varía algo de año en año, según el curso de la luna. Era el séptimo mes del año civil, pero se le convirtió en el primero del año sagrado en la salida de Egipto, Ex. 12:2. Moisés le llama Abib, Ex. 13:4. El nombre de Nisán se halla sólo después del triunfo de Esdras, y de la vuelta de la cautividad de Babilonia, Neh. 2:1; Est. 3:7. Véase Mes.

NISROC, dios de los Asirios, en cuyo templo y cuando estaba rindiendo el culto idólatra, Senaquerib fue muerto por sus propios hijos, 2 Rey. 19:37. Según su etimología dicho nombre debe significar “la gran águila,” y las esculturas asirias más antiguas, recientemente exhumadas en Nínive, tienen muchas representaciones de ídolos en forma humana, pero con la cabeza de águila. Entre los antiguos Árabes figura también el águila como ídolo. Según algunos, donde dice Nisroc, debiera decir con más propiedad Asarac, lo cual lo identificaría con Asur. Un grabado que representa en un círculo a un hombre con alas armado de un arco, se halla reproducido muchas veces en los muros de la antigua Nínive, en escenas de culto religioso, y se cree que es un emblema de Asur, la suprema deidad de los Asirios.

NOA, *conmoción*, hija de Salfaad, Núm. 26:33; Jos. 17:3.

NOADÍAS, *encontrado por Jehová*, I., Levita hijo de Benúi, Esd. 8:33.

II. Profetiza que trató de amedrantar a Nehemías, Neh. 6:14. Compare Ezeq. 13:17.

NOB, *elevación*, ciudad de sacerdotes, en la comarca de la tribu de Benjamín, en un cerro cercano a Jerusalén. Sus habitantes, incluyendo a 85 sacerdotes, fueron una vez pasados a cuchillo por orden de Saúl, por la hospitalidad que le dieron a David, 1 Sam. 21:1; 22:9-23. El tabernáculo y el arca con el pan de la proposición debieron de estar allí en ese tiempo. La habitaron de nuevo después de la cautividad. Neh. 11:31-35. Estaba al sur de Gabaa, tal vez en la altura Es-Sumah, desde la cual puede verse en el monte Sion, Isa. 10:28-32.

NOBA, *ladrido*, I., Núm. 32:42, Israelita jefe de la tribu de Manasés, que dirigió la conquista de Kenat y sus poblaciones, al este del Jordán.

II. Jue. 8:11. Kenat, la residencia de Noba I, de la que probablemente se hallan vestigios en Kunawat, ciudad en el Led jah.

NOCHE o TARDE, Los antiguos Hebreos comenzaban su día artificial a la puesta del sol, y lo terminaban a la misma hora del día siguiente, de manera que la noche precedía al día. De esta costumbre los indicios más antiguos que se hallan son los términos empleados para describir la creación, Gén. 1:5, 8, 13, etc. “Y fue la tarde y la mañana del primer día.”

Los Hebreos asignaban 12 horas a la noche y 12 al día, pero estas horas no eran iguales, excepto en los equinoccios. En otras épocas, cuando las horas de la noche eran largas, las del día eran cortas, como en el invierno; y cuando las horas de la noche eran cortas, como en la mitad del verano, las horas del día eran largas proporcionalmente. Véase Hora.

A veces acontece en Siria que una noche extremadamente fría se sucede a un día muy caluroso, y los viajeros en los desiertos y entre las montañas cercanas a Palestina, refieren los padecimientos que les ocasionaban estos extremos opuestos, lo cual comprueba la exactitud de las palabras de Jacob que se hallan en Gén. 31:40, "De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos." El crepúsculo en los países intertropicales es muy corto, Gén. 15:17; Job 24:15; Ezeq. 12:6, 7, 12.

La noche es un tiempo de peligro, Jue. 7:19; Job 24:14; Sal. 91:5; y un símbolo de ignorancia, Miq. 3:6, de adversidad, Isa. 21:12, y de muerte. Juan 9:4. En el cielo no hay ninguno de estos males, Apoc. 22:5. Los que hacen cosas propias de las tinieblas, son hijos de la noche, Prov. 7:9; 1 Tes. 5:5-7. La vida de los cristianos en la tierra es sólo una noche antes del día sin fin, Rom. 13:12.

NOD, huida o peregrinación, la región oriental del Edén a la cual fue desterrado Caín, Gén. 4:16.

NODAB, *nobleza*, gran tribu árabe pastoral, derrotada por los Rubenitas, 1 Crón. 5:19-22.

NOÉ, *descanso*, consuelo, el nombre del célebre patriarca, décimo desde Adán, con su familia, que fue preservado por Jehová, por medio del arca, durante el Diluvio, y así llegó a ser el segundo fundador de la raza humana. La historia de Noé se halla en Génesis capítulos 5-9. Fue hijo de Lamec y nieto de Matusalén; nació en el año 1056 de la creación del mundo, y vivió 600 años antes del Diluvio, y 350 después, muriendo dos años antes del nacimiento de Abraham, en todo 950 años, sólo 126 menos que el periodo entero desde Adán hasta Abraham. Tal vez su nombre le fue dado por sus padres con la esperanza de que fuera la prometida "simiente de la mujer que quebrantaría la cabeza de la serpiente." Era del linaje de los patriarcas que temían a Dios, y fue hombre justo, Ezeq. 14:14, 20, y "predicador de la justicia," 1 Ped. 3:19, 20:2 Ped. 2:5. Sus esfuerzos para reformar el mundo degenerado, hechos como algunos suponen por 120 años, produjeron poco efecto, Mat. 24:37; el diluvio no halló fe en la tierra. Mas, a despecho de todo, Noé fue un ejemplo de fe verdadera: creyó la amonestación de Dios, fue movido por el temor, y siguió el curso necesario de acción, Heb. 11:7. Su primer cuidado al salir del arca fue adorar al Señor con sacrificios de todos los animales a propósito para ello, y Dios celebró de nuevo un pacto con él, y con el género humano, poniendo por señal el arco iris, y le dio su bendición. Poco más se refiere respecto de él, si no es que se embriagó, lo cual nos da un triste ejemplo de la vergüenza e infortunio a que puede conducir el vino. Los descendientes de sus tres hijos poblaron el mundo todo. La posteridad de Jafet se estableció principalmente en Europa; la de Sem en Asia, y la de Cam en África.

Numerosos indicios de tradiciones relativas a Noé se han hallado en todas partes del mundo. Una de las tradiciones más exactas es la que se encarna en la leyenda de los Griegos referente a Deucalion y a Pirrho. Podríamos mencionar también las medallas grabadas en Apamea, en Frigia, en la época del emperador romano Pertinax, y que llevan el nombre de Noé, una arca, un hombre y una mujer, un cuervo y una paloma con un ramo de olivo en el pico. Este grabado representa otro memorial apameano del Diluvio. Véase Arca. También se han hallado leyendas relativas al diluvio, entre los Hindús, los Persas, los Chinos, los Polinesios, y los Mexicanos, de ninguna de las cuales pudo haber emanado la historia bíblica, mientras que todas ellas pueden haber tenido su origen en la historia verdadera del Génesis. Cristo puso el sello de su testimonio para hacer constar la verdad de ella, Mat. 24:37; Luc. 17:26. Véase también 2 Ped. 3:3-13.

NOEMÍ, *mi delicia*, nombre puesto en contraste con Mara, amarga, Rut 1:20, 21, esposa de Elimelec de Belén, en donde ella era altamente estimada, vers. 19. La familia se trasladó a Moab en un tiempo de carestía, y allí murieron su marido y sus dos hijos Mahlón y Quelión, y estos le dejaron a sus dos jóvenes esposas moabitas Orfa y Rut. Al volver a Judá ella, puso a prueba a sus dos nueras, y aunque ambas la amaban, sólo Rut amaba a Dios, y eligió la mejor parte. Véase Rut.

NOFA, *altura*, Núm. 21:30, ciudad de Moab cerca de Hesbón y Medeba.

NOGA, *relámpago*, hijo de David, 1 Crón. 3:7; 14:6.

NOGAL, Véase Cant. 6:11.

NOHA, *descanso*, hijo de Benjamín, y cabeza de una familia, 1 Crón. 8:2.

NOMBRES. Entre los Hebreos, muchos de ellos tenían algún significado, Gén. 2:19. En algunos casos denotaban un rasgo distintivo de la persona o de la familia, y otras, las circunstancias que ocurrían en el nacimiento de un niño; y se daban por uno de los padres o por ambos, o bien cuando el nacimiento tenía lugar, o bien en la circuncisión, y en ocasiones según el consejo de los amigos, Rut 4:17; Luc. 1:59. En muchos casos eran sugeridos por Dios con un significado profético, Isa. 7:14; 8:3; Ose. 1:4, 6, 9; Mat. 1:21; Luc. 1:13. 60, 63; o cambiados más tarde por una causa semejante, como lo fueron los de Abram, Sarai, Jacob y otros muchos; con frecuencia sucedía también que fueran asumidos después para conmemorar algún acontecimiento notable en la historia de los que los llevasen. Compárese lo dicho respecto de Ismael, Esaú y Jacob, Moisés, Icabod, etc., Gén. 16:11; 17:5; 25:25, 26; Exod. 2:10; 1 Sam. 4:21. Los nombres compuestos eran de uso frecuente; y a menudo se empleaba una parte del nombre de Dios, JAH, EL, JEHO, etc., como en Eliezer, Exod. 18:4, Samuel, Josías, Adonías. Algunas veces de una frase entera se formaba un nombre, como Elioenai, a Jehová van mis ojos, 1 Crón. 4:36. También se empleaban a menudo los nombres de los ídolos, como el de Baal, para formar parte del nombre del niño. Ni eran raros los ejemplos de que el niño tomara el nombre del padre con el prefijo de Ben o Bar, por hijo, o de Bath, que significa hija. Los nombres del Nuevo Testamento son principalmente nombres antiguos y de familia que fueron perpetuados, Luc. 1:61. Los Orientales cambian sus nombres por causas ligeras, y por eso es que se hallan en la Biblia muchas personas que llevan dos o más nombres, Rut 1:20; 2 Sam. 23:8; Juan 1:42; Hech. 4:36. Los reyes a menudo cambiaban los nombres de aquellos a quienes daban empleos, Dan. 1:6, 7; de ahí viene el que un nombre nuevo denotara la concesión de honores y privilegios, Apoc. 2:17; 3:12. Muchas veces sucede que las diversas inflexiones del mismo nombre hebreo, por poca que sea la diferencia que ellas tengan, le dan un aspecto muy distinto a los ojos de los Americanos o los Europeos, como *Gessem* y *Gasmu*, Neh. 6:1, 6. Algunos nombres hebreos eran trasladados al griego con muy pequeña alteración; así Elijah se convirtió en Elías. Pero algunas veces se le traducía por la palabra griega del mismo significado, aunque muy diferente en forma. Así Tomas se convirtió en Dídimo, y Tabita en Dorcas.

El "nombre" de Dios o Jehová, se emplea para designarle a él mismo y sus atributos, Exod. 34:6; Sal. 8:1; 20:1; Juan 17: 26. Véase Jehová. Los apóstoles obraron milagros por el poder de Cristo, Hech. 3:6; 4:10; y bautizaron en el nombre de la Trinidad, en una unión viva con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Mat. 28:19. Qué es "levantar el nombre del difunto," se explica en Rut 4; al paso que raer el nombre de alguno significa extinguir su familia, Sal. 9:5.

NORTE, Job 37:9; Prov. 25:23, o la mano izquierda, Gén. 14:15; Job 23:9. Véase Oriente. Los Babilonios y Asirios invadieron a Israel, por el rumbo del norte, para evitar el desierto, Jer. 1:14; 46:6, 24; Sof. 2:13. “De la parte del norte vendrá la serenidad,” dice Job 37:22. Esto es tan cierto en Siria y en Arabia hoy día, como lo fue hace 3,000 años.

NOTARIO DEL PUEBLO o ESCRIBANO, Hech. 19:35. El jefe ejecutivo del gobierno municipal en Éfeso, teniente de la autoridad suprema; dicho empleado es mencionado en la historia, y su efigie se encuentra en cierta moneda de aquella época.

NOVIA o NOVIO. Véanse Matrimonio y Cantares de Salomón.

NUBE, la columna de, la milagrosa manifestación de la presencia y vigilancia divinas, Exod. 14:24; 16:10; Núm. 12:5, que guio a los Israelitas en el Desierto, y que descansaba sobre el tabernáculo o se movía majestuosamente encima del arca cuando ésta estaba de camino; servía de protección y quizá de sombra, durante el día, y alumbraba durante la noche, Exod. 13:21, 22; 14:19, 20. Por medio de ella dirigía Dios la marcha de los Israelitas, Núm. 9:15-23; 14:14; Deut. 1:33. Véase la hermosa aplicación que de esta imagen se hace a la iglesia futura en Isa. 4:5.

NUBES, en la estación del verano en Palestina, eran un fenómeno inesperado, 1 Sam. 12:17, 18, y al levantarse del Mediterráneo, anunciaban lluvia, 1 Rey. 18:44; Luc. 12:54. Son emblema de lo transitorio, Ose. 6:4, y de todo lo que aparta a los hombres del favor de Dios, Lam. 2:1; 3:44. Son también símbolo de los ejércitos y de las multitudes, probablemente a causa de sus grandes y majestuosos movimientos, Isa. 60:8; Jer. 4:13; Heb. 12:1. Eran una manifestación de la presencia de Jehová, como en el monte Sinaí, Exod. 19:9; 24:12-18; en el templo, Exod. 40:34; 1 Rey. 8:10; en la columna de nube, y en el monte de la transfiguración. Se encuentran también en muchas representaciones de la majestad de Dios, Sal. 18:11, 12; 97:2, y de Cristo, Mat. 24:30; Apoc. 14:14-16.

NUEZ, Véanse Nogal y Piñón.

NÚMEROS, eran designados por los Hebreos por las letras del alfabeto, algunas de las cuales eran muy parecidas, y debido a eso ocurrían errores a menudo; comp. 2 Reyes 24:8, con 2 Crón. 36:9, y 1 Rey. 4:26, con 2 Crón. 9:25; también 2 Sam. 24:13, con 1 Crón. 21:12; 2 Reyes 8:26, con 2 Crón. 22:2; 2 Sam. 24:9, con 1 Crón. 21:5.

Algunos números tenían significaciones especiales. Así 7, el símbolo de la perfección, se emplea muy a menudo, como en los 7 días de la semana; los 7 altares de Balac; las 7 veces de Nabucodonosor; las 7 candilejas y holocaustos, Ex. 25:37; Lev. 13; las alabanzas hechas 7 veces al día, Sal. 119:164; las 7 bienaventuranzas, Mat. 5; los 7 demonios echados fuera de la Magdalena, Luc. 8:2; comp. Mat. 12:45; el dragón de 7 cabezas, Apoc. 12:3; las 7 últimas plagas, Apoc. 15:1; los 7 diáconos, Hech. 6; y los 7 espíritus que estaban ante el trono.

El 3 es símbolo de la Trinidad, Apoc. 1:4; 4:8; se advierte en el trisagio de Isaías, cap. 6:3; en la división acostumbrada de un ejército, Jue. 7:16, 20; 9:43; 1 Sam. 11:11; en las 3 grandes fiestas, Ex. 23:14-17; Deut. 16:16; y la triple bendición, Núm. 6:23-26; 2 Cor. 13:14.

El 10, la base del sistema decimal, sugerido por los 10 dedos, se halla en los 10 mandamientos, en las 10 medidas del tabernáculo, Exod. 26:27; 1 Rey. 6:7, y en el servicio ritual, Exod. 12:3; Lev. 16:29; en los diezmos, Gén. 14:20, y en las 10 plagas de Egipto.

El 12 está empleado en el número de las tribus y de los apóstoles, las 12 joyas del pectoral, y las 12 puertas de la Nueva Jerusalén.

El 40 está usado también frecuentemente, como en los 40 días de lluvia del diluvio, los 40 años que los Israelitas vagaron en el desierto, los 40 años que Moisés permaneció en Madián, los 40 días que estuvo en el monte Sinaí, los 40 azotes, Deut. 25:3, y los 40 días de que se habla en las predicciones de Ezequiel, cap. 4:6; 29:11; Jon. 3:4.

NUMEROS, el Libro de los, es llamado así, porque los tres primeros capítulos contienen la enumeración de los Hebreos y Levitas que fue practicada separadamente, después de la construcción y consagración del tabernáculo. Véase también cap. 26. Lo restante del libro contiene una relación de la partida de los Israelitas del Sinaí, y de sus posteriores peregrinaciones en el desierto, hasta su llegada a las fronteras de Moab. Fue escrito por Moisés, 1451 A. C., y es el cuarto libro del Pentateuco.

NUN, *pez*, 1 Crón. 7:27, descendiente de Efraín y padre de Josué, Núm. 11:28; 14:6.